

# Los músicos jóvenes toman Valencia

La Fundación Albéniz organiza un concierto en el Palau de la Música dirigido por Gilbert Varga

La recaudación del recital de hoy, con la Orquesta de Cámara Sony, se destinará a la Fundación Pequeño Deseo

■ M. LABASTIDA

VALENCIA. Música con buenos propósitos. Ese podría ser el lema del concierto que acoge esta tarde el Palau de la Música de Valencia, a las 20.15 horas, en la sala Iturbi. Allí la Orquesta de Cámara Sony de la Escuela Superior Reina Sofía, dirigida por Gilbert Varga, ofrecerá un concierto, organizado por la Fundación Albéniz, a beneficio de la Fundación Pequeño Deseo.

«Es una maravilla de concierto. La orquesta está formada por jóvenes de enorme talento procedentes de todo el mundo, dirigida por un maestro de primer nivel, como Gilbert Varga, tocando cuatro obras maestras, una de ellas española, por cierto. Además actuarán como solistas dos verdaderos virtuosos: los jovencísimos Tomasso Lonquich y David Kadouch, que acaba de ganar el premio Victoires de la Musique de Francia. Para mí, no hay mejor música que la hecha por jóvenes intérpretes de gran talento: tocan muy bien y con una expresividad juvenil que luego es muy difícil conservar», explica Paloma O'Shea, mecenas y amante de la música en relación al recital en el que se tocarán piezas de Mozart, Crisóstomo de Arriaga, Mendelssohn y Kodály.

La Escuela Reina Sofía mantiene una relación excelente con Valencia. «El talento musical del pueblo valenciano ha nutrido a la Escuela desde el principio. Por nuestras aulas han pasado más de 40 valencianos. La Escuela y el Instituto de Música de Cámara han venido muchas veces a mostrar su trabajo a Valencia», explica entusiasmada Paloma O'Shea.



Paloma O'Shea, presidenta de la Fundación Albéniz. ■ LP

## «Las relaciones con la música son aventuras amorosas»

Paloma O'Shea Presidenta de la Fundación Albéniz

Asegura que Valencia es un sitio donde querría vivir cualquier melómano

■ M. L.

—¿Es difícil con la crisis animar a las empresas privadas a participar en actos solidarios?

—El modelo sigue funcionando bien, pero en momentos como estos requiere un esfuerzo mayor. La

clave está en que, en la Fundación Albéniz, no «pedimos» solidaridad a las empresas, sino que les «vendemos» servicios culturales. No apelamos a la generosidad de las empresas, sino a sus necesidades de imagen y comunicación.

—¿Cuándo comenzó su amor por la música?

—Desde que recuerdo me veo jugando en el piano y oyendo buena música. La música me ha acompañado siempre: al principio como

juego, luego como parte central de mis estudios y después como actividad profesional. Pero hace usted bien al hablar de amor. Las relaciones con la música son siempre aventuras amorosas.

—¿Se atiende suficiente a la música en España?

—El amor es, por naturaleza, insaciable. Nunca será bastante la dedicación que demos a la música, pero en ese terreno, las cosas han avanzado muchísimo en España.

—¿La música es buena manera de relajarse en tiempo de crisis?

—Depende del tipo de música. Algunas obras pueden relajarte, pero otras te ponen las pilas. Es difícil oír la 'Séptima' de Beethoven, por ejemplo, sin arrancarte a bailar, aunque sea por dentro.

—¿Se planteó dedicarse a la música profesionalmente?

—La de intérprete profesional es una vocación definida y exigente.

Mi vocación musical fue siempre un poco más general y más integrada en la vida, aunque le dediqué al piano parte de mi juventud.

—¿Conoce el Palau de la Música de Valencia y el Palau de les Arts?

—Los conozco a la perfección. Voy muy a menudo a ver los conciertos y las óperas que programan. Los dos 'palaus' se complementan muy bien. Si uno es un enamorado de la música, Valencia es un sitio donde querría vivir.

La primera ópera de Strauss presentada en el Palau de les Arts, se salda con el excelente balance general al que nos tiene acostumbrado el maestro Zubin Mehta. Pero en Salomé, por su duro argumento, siempre la escena reclama especial atención.

Francisco Negrín presenta una propuesta interesante, pero no carente de detalles cuestionables: abandona la Galilea original y sitúa la acción en un momento que resulta difícil de localizar con exactitud dentro de los límites de la primera mitad del siglo XX. La solución escénica más interesante es la hacer del aljibe en el que permanece encerrado Jochanaan una esfera de connotaciones lunares, que permite una impresionante

CRÍTICA DE ÓPERA  
CÉSAR RUS

## QUÉ BELLA ESTÁ LA PRINCESA SALOMÉ



aparición del Bautista en escena. La siempre compleja danza de los siete velos se solucionó recurriendo a una proyección en la que aparece una menor (se supone que Salomé); es una buena solución, si bien es cierto que, tanto la idea como el contenido, recuerda mucho a la producción de Guy Joosten del pasado año. La danza termina con la violación de Salomé

por Herodes (realizada fuera de escena), que sirve para exagerar el deseo sexual que siente Herodes por su hijastra; por ello la idea puede resultar polémica, pero no es un contrasentido. También sorprendió el presentar a Jochanaan cadáver de cuerpo entero y no sólo la cabeza: de esa manera nos ahorramos la siempre kitsch cabeza de plástico, pero se contradice

con el texto. En definitiva, una Salomé con ideas dispares, pero que manifiesta un atento trabajo.

Musicalmente se volvió a la excelencia gracias a la labor de Zubin Mehta. La orquesta desplegó toda su belleza, claridad y precisión. Tal vez en ocasiones, especialmente al principio, resultó la dirección algo rígida, pero hubo momentos de notable sensualidad en la danza y, sobre todo, en la escena final. Camilla Nylund es una Salomé de voz fresca y clara; en las partes más dramáticas la voz parece situarse en el extremo de sus posibilidades.

Sin ser una Salomé de raza, su canto resaltó las partes más líricas y juveniles del

**SALOMÉ**  
R. Strauss  
Palau de les Arts  
Próximas representaciones:  
16, 19, 22 y 25 de junio

papel; además, su físico le permite cantar el rol con credibilidad. Albert Dohmen fue un Jochanaan humano y conmovedor. Cuando entonó con sensibilidad de liederrista la frase «Auf dem See von Galiläa» y se arrodilló ante el cadáver de Narraboth se creó el momento más mágico de la velada. Siegfried Jerusalem cumple, diez años después, su compromiso de cantar el papel en Valencia (en 2000 estaba programado pero canceló). El cantante es una leyenda y su Herodes añade una página más a esa leyenda. Schwarz fue una Herodias de gran autoridad vocal y psicológicamente hace un retrato magistralmente arquetípico. Excelentes el resto de papeles encabezados por el Narraboth de Nikolai Shukoff.